

## **JUVENTUD, CRISIS IDENTITARIA Y GLOBALIZACIÓN DE LA CULTURA**

### **YOUTH, IDENTITY CRISIS AND GLOBALIZATION OF CULTURE**

**Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo<sup>1</sup>**

**RESUMEN:** Desde hace varias décadas, diversos autores vienen hablando sobre la decadencia de las instituciones sociales. Esta perspectiva sostiene que las transformaciones sociales modernas se caracterizan por tener un lenguaje heterogéneo que no es unívoco ni estable, por revalorizar y promover el cuidado del medio ambiente, por engrandecer la individualidad de los sujetos, por estar centrada en las tecnologías de información y comunicación, por suscitar una cultura consumista, todos ellos pensamientos, productos de la globalización de la cultura. Estos cambios sociales nos han conducido irreversiblemente hacia un tipo de sociedad cualitativamente nueva, ocasionado una profunda metamorfosis cultural que ha generado una crisis identitaria en la juventud contemporánea. A partir de esta tesis, se concluye que la juventud de hoy se configura entre la opresión y la posibilidad, porque su identidad, ya no está definida por las instituciones tradicionales de pertenecía, sino por una sociedad cambiante, inestable, entrópica.

**ABSTRACT:** For several decades, various authors have been talking about the decline of social institutions. This perspective holds that modern social transformations are characterized by having a heterogeneous language that is not univocal or stable, for revaluing and promoting environmental care, for recording the individuality of the subjects, for being focused on information and communication technologies. , for provoking a consumerist culture, all of them thoughts, products of the globalization of culture. These social changes have led us irreversibly towards a qualitatively new type of society, causing a deep cultural metamorphosis that has generated an identity crisis in contemporary youth. From this thesis, it is concluded that today's youth is configured between oppression and possibility, because their identity is no longer defined by traditional membership institutions, but by a changing, unstable, entropic society.

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador, Titular B Tiempo Completo, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Posdoctor en ciencias antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Posdoctor en estudios sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de las identidades sociales, del fenómeno médico y religioso. Perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Correo electrónico: gupalex@live.com.mx

**PALABRAS CLAVES:** Juventud, crisis identitaria, globalización de la cultura, modelo cultural.

**KEYWORDS:** Youth, identity crisis, globalization of culture, cultural model.

**SUMARIO:** Introducción, I. Precisiones sobre el trabajo, II. Un paradigma sociológico, III. Las instituciones sociales, IV. La decadencia de las instituciones sociales, Conclusiones, Bibliografía.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo comienza precisando en qué consiste la globalización de la cultura, su impacto e influencia en la sociedad, primordialmente en los adolescentes, así como en el cambio de la cultura de vida entre la juventud.

Posteriormente se discurre sobre un paradigma sociológico contemporáneo, el cual plantea cómo las instituciones sociales fueron perdiendo su influencia en las generaciones más jóvenes. Este contexto ha ocasionado diversas transformaciones socioculturales, las cuales han provocado una crisis identitaria entre este sector de la población.

Después se precisan algunas peculiaridades que tienen las instituciones sociales como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado. En este escenario, la socialización y la subjetivación se concatenan en un mismo proceso que tiene diferentes direcciones y objetivos, que condicionan la conformación de la identidad en los sujetos modernos.

Seguidamente se expone la forma y las razones en que las instituciones sociales han colapsado, así como el impacto que esto ha tenido en el modelo sociocultural, donde se configuraba la identidad de la juventud. Por último, doy unas breves conclusiones.

### **I. PRECISIONES SOBRE EL TRABAJO**

Cabe señalar que la globalización de la cultura es un factor preponderante para la transformación del modelo cultural, que es precisamente de lo que voy a hablar en este escrito. Por globalización de la cultura vamos a entender la homogeneización de saberes, de valores y de prácticas entre los sujetos contemporáneos. Esta tendencia globalizadora, se ha encargado de integrar mercados (es decir, la economía), pero sobre todo de asimilar a las personas, primordialmente a los jóvenes. Entre los actores principales para el éxito de la globalización de la cultura, sobresalen las industrias culturales, como la

televisión, el Internet2, el cine, la música, las revistas de “moda”, etcétera, donde se publicitan estereotipos que los jóvenes reproducen en masa (su forma de vestir, de alimentarse, de escuchar música, de bailar, de pensar, de actuar).<sup>3</sup>

Sobre este contexto social Néstor García-Canclini (1995) menciona que “nos vamos alejando de la época en que las identidades se detenían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, depende de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse” (p. 30).

En las nuevas generaciones se concentra el mayor número de consumidores de música, videos y tecnologías avanzadas, los que atienden al público en los negocios más dinámicos, los jefes de bandas de narcotráfico y redes de piratería, quienes nutren las imágenes de la moda, el arte y la publicidad: las iconografías mediáticas. Pero los jóvenes también son protagonistas del presente porque aportan los mayores porcentajes a las estadísticas del desempleo y el empleo informal, a las caravanas de migrantes, a las estadísticas de la muerte violenta como soldados, sicarios o simples víctimas de la violencia urbana. En estos casos, los jóvenes son el presente no sólo en el sentido de que no hay que esperar al porvenir para que se realicen, sino porque tienen poco futuro. “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día” fue la frase preferida por más de la mitad de los entrevistados, en la Encuesta Nacional de Juventud realizada en México en 2005 (García- Canclini, 2008, p. 5).

Por tal motivo, nos vemos obligados a preguntarnos ¿Cuál ha sido el impacto e influencia que ha tenido la globalización en el cambio de la cultura de vida de los jóvenes?

De acuerdo con Giddens (1993) los jóvenes se mueven en otra lógica, puesto que para ellos los procesos del tiempo y el espacio han sido organizados como variables dentro del sistema, por eso se pueden desanclar. En otras palabras, la juventud no

---

<sup>2</sup> Como lo señala Gutiérrez (2020) “desde finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se ha transformado por la denominada Era de la Información, la forma en la que interactuamos como individuos y sociedad. El crecimiento exponencial en el uso de las redes sociales virtuales es un fenómeno global. De manera particular, Facebook es la plataforma más popular de las redes sociales entre los jóvenes en México. Esta red social se ha convertido en un punto de referencia donde los jóvenes expresan sus satisfacciones, disgustos, inquietudes y preferencias, en otras palabras, su forma de concebir y vivir el mundo” (p. 61).

<sup>3</sup> Con base en García-Canclini (1995) “las industrias culturales son hoy el principal recurso para fomentar el conocimiento recíproco y la cohesión entre los múltiples organismos y grupos en que se fragmentan las grandes ciudades. La posibilidad de reconstruir un imaginario común para las experiencias urbanas debe combinar los arraigos territoriales de barrios o grupos con la participación solidaria en la información y el desarrollo cultural propiciado por medios masivos de comunicación, en la medida en que éstos hagan presentes los intereses públicos. La ciudadanía ya no se constituye sólo en relación con movimientos sociales locales, sino también en procesos comunicacionales masivos” (p. 106).

necesita sujetarse de manera permanente de los sistemas simbólicos (como es la cultura) donde se desenvuelven. Son la generación del úsese y fírese.

Por último, cabe precisar que de la juventud que hablo es de aquella que vive en espacios más urbanizados, porque un gran número de jóvenes en México y el resto de Latinoamérica, no habita en estos lugares.

## II. UN PARADIGMA SOCIOLÓGICO

A partir de la década de 1970, numerosos académicos empezaron a señalar cómo las instituciones sociales iban perdiendo su incidencia en las generaciones más jóvenes, y por tanto, habían entrado en una etapa de decadencia. Tal contexto ha venido acompañado de singulares mutaciones sociales que se caracterizan por tener un lenguaje heterogéneo que no es unívoco ni estable (Derrida, 1986), por revalorizar y promover el cuidado del medio ambiente (Sauvé, 1999), por engrandecer la individualidad de los sujetos (Bajoit, 2003), por estar centrada en las tecnologías de información y comunicación (Castells, 2001, 2003 y 2005; Lyotard, 2006), por suscitar una cultura consumista (Bauman, 2013, 2015), todos ellos pensamientos, productos de la globalización.<sup>4</sup>

La "globalización" está en boca de todos; la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros. Algunos consideran que la "globalización" es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas. Nos están "globalizando" a todos; y ser "globalizado" significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso (Bauman, 2001, p. 7).

---

<sup>4</sup> "Se puede decir que el "consumismo" es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos (si se quiere "neutrales" respecto del sistema) en la *principal fuerza de impulso y de operaciones* de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales. El "consumismo" llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores" (Bauman, 2004, p. 47).

Esta metamorfosis social nos ha encaminado invariablemente hacia una forma de sociedad característicamente nueva, generando un complejo proceso de mutación cultural que ha ocasionado una crisis identitaria entre la juventud contemporánea (Bajoit, 2003).

Para dar cuenta de este paradigma sociológico es imprescindible dilucidar el concepto de institución. Esto nos permitirá ser más claros y precisos en la exposición. La noción de institución, entendida de forma habitual en la sociología, designa los mecanismos de orden social y cooperación que procuran regular el comportamiento de un grupo de individuos (puede ser de una colectividad únicamente o coincidir con una sociedad entera). Las instituciones establecen todas las actividades regidas por anticipaciones estables y recíprocas (se concibe como institución a las organizaciones, las costumbres, los hábitos, las reglas del cine, las religiones, etcétera). Por ejemplo, la familia es una institución como la Iglesia, el Estado, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la Federación Mexicana de Fútbol, la Organización Mundial de la Salud, entre otras, es decir, las instituciones son maneras de ser, de pensar, de actuar, son objetos, hechos sociales<sup>5</sup>, los cuales se remiten a un conjunto de instituciones. En ese sentido, "se puede llamar institución, sin desnaturalizar el sentido de esta palabra, a todas las creencias y a todos los modos de conducta instituidos por la colectividad" (Durkheim, 1997, p. 23).

Cabe señalar que, en el sentido sociológico de Durkheim, una institución no es una persona ni un grupo, es parte de la cultura, un sector estandarizado del modo de vida de una sociedad.

### **III. LAS INSTITUCIONES SOCIALES**

En este inciso hablaremos de algunas peculiaridades que tienen las instituciones sociales como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado. Esto nos permitirá dilucidar las propiedades y la finalidad que de ellas emana.

En primer lugar, el origen de las instituciones sociales nos remite al seno familiar, como una necesidad de socialización entre las personas. Por socialización se concibe a "todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano se integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Más precisamente: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo. Ser individuo implica "individualizar" en una persona

---

<sup>5</sup> Entendemos por hecho social a "toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o también, que es en general dentro de la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales" (Durkheim, 1997, p. 36).

aquellas características generales que connotan una estructura social" (Kaminsky, 2001, p. 11).

Lo que nos da a entender esta definición, es que las personas sólo pueden desarrollarse y poseer identidades plenamente acabadas conforme cada cual capta y refleja, en su experiencia individual, aquellas actitudes que representan las instituciones sociales. No obstante, la idea de institución social no significa únicamente que la socialización consista en inscribir una cultura en un individuo; también designa una manera única de llevar a cabo ese trabajo sobre los otros. Por lo tanto, las instituciones sociales implican la transformación de valores y principios morales en los sujetos.

Como muy bien lo señala el fundador de la sociología francesa Émile Durkheim (2001) "en primer lugar, existe un carácter común a todos los valores y principios que comúnmente se denominan morales: que todos existen conforme a reglas preestablecidas. Conducirse moralmente significa actuar siguiendo una norma, determinando la conducta a observar en el caso dado, incluso antes de vernos obligados a tomar partido. El dominio de la moral es el dominio del deber, y el deber es una acción prescrita (...) podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta (pp. 30-31).

En ese sentido, la moral "es un conjunto de reglas definidas; es como un conjunto de moldes, de contornos definidos, en los cuales debemos verter nuestra acción. No tenemos que construir estas reglas en el momento en que hay que actuar, deduciéndolas de principios más elevados. Existen, están ya terminadas, viven y funcionan alrededor nuestro. Son la realidad en su forma concreta" (Durkheim, 2001, p. 34).

Por ello, para Durkheim (2001) la moral consiste en "un conjunto de reglas definidas y especiales que determinan imperativamente la conducta" (p. 41). Este sentido de puntualidad y de autoridad, corresponde a dos aspectos de un mismo estado de ánimo. En primer lugar, el espíritu de disciplina, porque la moral es una regla que determina las acciones de los sujetos, imponiéndole al individuo cierta disposición para vivir condicionado. "Al ser regular el deber, se repite siempre uniforme. Incluso monótonamente. Los deberes no son acciones brillantes realizadas de tiempo en tiempo, en momentos de crisis intermitentes. Los verdaderos deberes son cotidianos, y el curso natural de la vida los vuelve atraer periódicamente. Aquellos para quienes el gusto por el cambio y la diversidad llegan hasta horrorizarlos ante cualquier uniformidad, se arriesgan a ser moralmente incompletos.

La regularidad es lo análogo moral de la periodicidad orgánica" (p. 42). En segundo lugar, las reglas morales no son simplemente otra denominación de los hábitos interiores, pues determinan la conducta desde afuera e imperativamente, porque los actos no son ajustados a una conducta individual sino colectivamente, ya que está predeterminada y socialmente aceptada. "Es preciso que el individuo esté constituido de manera tal que sienta la superioridad de las fuerzas morales, cuyo valor es más elevado que el suyo, y se incline ante ellas" (p. 42).

Si la moral moldea nuestra conducta desde la colectividad, entonces uno como individuo está prescrito a pertenecer a distintas instituciones sociales. Por lo tanto, todo individuo desde antes de nacer y en el transcurso de su vida (hasta en la muerte)<sup>6</sup> pertenece a una institución social, la familia, la iglesia, la escuela, el Estado, etcétera, pero cada una de estas instituciones tiene formas únicas de regular la socialización de los sujetos.

Sólo hay fines verdaderamente morales en los fines colectivos; no hay móvil verdaderamente moral fuera de la adhesión al grupo. Pero al estar ligado a la sociedad de la cual se es parte, resulta psicológicamente imposible no hallarse ligado a la vez a los individuos que la componen y en quienes la sociedad se realiza. Pues, aunque la sociedad es algo distinto al individuo, pues no está íntegramente en nosotros, no existe sin embargo ninguno de nosotros en quien no se encuentre un reflejo de ella (Durkheim, 2001, p. 95).

Muestra de ello, lo encontramos en la familia (en toda la extensión de la palabra) como institución primaria de la sociedad mexicana, puesto que se encarga de establecer valores y principios morales a través de un sistema de normas que regulan las interacciones sociales entre los individuos que la integran.

Un aspecto importante que debemos considerar es que durante mucho tiempo la iglesia impregnó de sus valores y principios a la familia mexicana. Hasta podemos decir que la iglesia fue la forma embrionaria de la escuela, a tal grado, que los sacerdotes fungieron como docentes.<sup>7</sup> De hecho, la escuela en México no es sólo un lugar de

---

<sup>6</sup> Este tipo de adscripción se da regularmente en aquellos individuos que fueron feligreses de alguna doctrina religiosa y que se les recuerda como parte de esa institución. Por ejemplo, en la iglesia católica se le hace una misa para recordar al "santo" difunto.

<sup>7</sup> "No existe ningún pueblo en el que no exista cierto número de ideas, de sentimientos y de prácticas que la educación tiene que inculcar a todos los niños indistintamente, sea cual fuere la categoría social a la que pertenecen. Hasta en esos países en los que la sociedad está dividida en castas cerradas la una a la otra, existe siempre una religión común para todos y, por consiguiente, los principios de la cultura religiosa, que pasa a ser entonces fundamental, son los mismos para toda la masa de la población. Aun

aprendizaje ni un espacio donde el profesor enseña, también es un espacio moral, porque la escuela es un ambiente moral y el docente es un ser moral impregnado de ciertas ideas, de ciertos sentimientos, que envuelve tanto a los estudiantes como al maestro (Dubet, 2006).

Por esta razón es que los pueblos han visto, durante siglos, en las reglas de la moral, órdenes emanadas de la divinidad. Y es porque una regla no es una simple manera habitual, sino una manera tal de actuar, que no nos sentimos libres como para modificarla a nuestro gusto. Está, en alguna medida, y en la medida en que es una regla, sustraída a nuestra voluntad. Hay en ella algo que nos resiste, que nos sobrepasa, que se nos impone, que nos obliga (Durkheim, 2001, p. 36).

Para fundar su doctrina en México, la iglesia resaltó un doble compromiso social. Por una parte, estuvo a favor de defender el universalismo (el de Roma), contra la diversidad de dogmas religiosos. Por otra, apeló a un sujeto, a una disposición moral propia de todos los individuos, que pertenecía sólo a las personas y a Dios; sobre ese sujeto la iglesia estableció su reino (Dubet, 2006).

La iglesia "inventa" la escuela porque cuenta con un proyecto de dominación universal sobre las almas. Para ello hace falta una Escuela: para inculcar prácticas, un adiestramiento maquinal es suficiente o eficaz; pero las ideas, los sentimientos, no pueden comunicarse si no es con la voz de la razón (Durkheim, 2001, p. 30).

Esa conquista de las almas no podría ser únicamente un adiestramiento; también era una revelación del sujeto, porque él interiorizaba una polaridad de pensamientos, surgidos de la iglesia y del Estado. "La escuela es mediatrix de muchos términos: el mundo cristiano y el mundo pagano, el mundo soberano y el mundo de los hombres, la cultura universal, luego nacional, y las culturas específicas" (Dubet, 2006, p. 34).

---

cuando cada casta y cada familia tenga sus dioses particulares, existen también divinidades generales, reconocidas por todos y a las que todos los niños aprenden a venerar" (Durkheim, 1976, p. 96).

Durante varios siglos en México, la iglesia engendró en la escuela una forma de racionalización del individuo, que trajo consigo el proyecto de laicización del Estado moderno.<sup>8</sup> Al establecerse el Estado como el procurador del bienestar social, se encargó de instituir los nuevos valores y principios en la familia como en la escuela. Y aunque el Estado ha tratado de escindir las concepciones terrenales de las religiosas, estas han persistido, ya que mantener la distancia entre la influencia de la iglesia sobre el Estado laico siempre ha sido una empresa complicada.

[En el caso de México] el proceso de separación Iglesia-Estado, establecido con las reformas juaristas de la segunda mitad del siglo pasado, inició un amplio periodo de distanciamiento y en ocasiones un profundo conflicto entre las instituciones religiosas y las del Estado mexicano, como sucedió durante el movimiento cristero (Salles y Valenzuela, 1997, p. 73).

Esto no quiere decir que ambas instituciones hayan dejado de seguir permeando con sus valores y principios morales a la sociedad en general. En cierta medida eso es imposible, porque el conocimiento de la religión es indispensable en la educación de Estado, porque la historia de las religiones nos ayuda a comprender el presente y edificar el futuro. Por tal motivo, "la escuela que pretende ser republicana al mismo tiempo que laica, y que es al mismo tiempo completamente tolerante en materia de opiniones y opciones religiosas, merece más respeto, que aquella en la que la enseñanza religiosa es obligatoria, y más aún que aquella en [donde la] enseñanza está basada en una religión de Estado" (Touraine, 2005, p. 221).

Una vez reconocidas las cualidades de la familia, la iglesia, la escuela y el Estado, sabemos que toda institución funda sobre valores, principios, dogmas, mitos, creencias laicas o religiosas, la tradición de un hilo de memoria que funge como guía entre las sociedades pasadas y las sociedades contemporáneas. Por esto, las instituciones invocan principios y valores que no se presentan como simples reflejos de una sociedad, estos se construyen sobre generalidades. Como bien lo menciona Dubet (2006) "las instituciones no pueden cumplir su tarea sino en la medida en que se fundan los valores percibidos como universales" (p. 50).

---

<sup>8</sup> Con la Independencia de México en 1810, inició el proceso de laicización. Sin embargo, fue con las leyes de reforma de 1859, cuando el poder -que durante varios siglos tuvo la iglesia- pasó a formar parte del Estado mexicano (Blancarte, 1993).

Los individuos que componen el mundo moderno son de tal modo diferentes unos a otros que casi no tienen nada en común entre ellos, salvo la calidad de hombre original. No pueden conservar la homogeneidad indispensable para todo consenso social más que con la condición de ser también parecidos por el único aspecto en que se parecen todos, es decir, en tanto que son seres humanos (Durkheim, 1990, p. 100).

Se trata de una cultura universal, que a priori vale para todos los seres humanos, que ancla la subjetividad de los individuos, porque les permite ser más críticos, más reflexivos y conscientes de sí mismos. Sobre este paradigma, dice Durkheim (2001) que el contenido de la cultura difundida cuenta menos que la forma de su difusión, que disciplina propiamente dicha. El pensador francés cree más en la eficacia de la forma escolar que en los programas escolares. Al respecto menciona lo siguiente:

En la escuela elemental el niño queda encerrado en una moral objetiva. Está como hipnotizado por el maestro, aprende a controlar su cuerpo y sus pasiones infantiles, adquiere hábitos que serán más que hábitos. El trabajo escolar se centra en la repetición de ejercicios presentados como otros tantos ritos formales: aprender de memoria, recitar, copiar, ponerse en fila, responder cuando se hacen preguntas (...) en la enseñanza secundaria, esta disciplina se diversifica, los múltiples profesores reemplazan al maestro único. Los ejercicios son menos escolares; a medida que se incrementan los estudios la disciplina se distiende porque los alumnos ya están disciplinados (Durkheim, 2001, p. 145).

Aunque los principios y valores institucionales son universales, pueden variar sensiblemente entre una cultura y otra. Por ejemplo, los docentes de las primarias de la Ciudad de México se centran más en la trasmisión de los saberes que sus colegas chiapanecos, quienes se preocupan más por la integridad del alumno. Pero en todos los casos la matriz institucional debería enseñar al menos que no debe hacerlo bajo un marco disciplinar, porque su objetivo es socializar al individuo y construirlo en sujeto. Pero esto es una paradoja, porque la creencia en la continuidad de dicho proceso reside en la esencia de

la institución. Por una parte, la institución socializa al individuo tal cual es, le inculca un *habitus*<sup>9</sup> y le conforma una identidad de acuerdo con el contexto de la vida social. Por otra parte, como apela a principios y valores universales, las instituciones arrancan al individuo de la integración social, configurando un sujeto capaz de dominar y construir su libertad por la gracia de la fe o de la razón (Dubet, 2006).

La educación ha variado infinitamente, según los tiempos y según los países, En las ciudades griegas y latinas la educación intentaba adiestrar al individuo para que se subordinase ciegamente a la colectividad, para que se convirtiera en una «cosa» de la sociedad. Hoy, la educación se esfuerza en hacer de ella una persona autónoma (Durkheim, 1976, pp. 91-92).

Este es el escenario donde la socialización y la subjetivación se concatenan en un mismo proceso que tiene diferentes direcciones y objetivos. Este hecho social ha ocasionado, por una parte, que se acelere la decadencia de las instituciones sociales, y por la otra, las crisis identitarias entre la juventud contemporánea.

#### **IV. LA DECADENCIA DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES**

Desde hace cuatro décadas las instituciones sociales han colapsado, porque la gran fuerza de ellas radicaba en creer y hacer creer en la homogeneidad de los valores y de los principios universales, que instituían en las sociedades tradicionales para generar un sentido de pertenencia y unidad, donde se configuraba la identidad de los jóvenes.<sup>10</sup>

El sentido (Sinn) se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individualizado en un cuerpo vivo (Leib) y ha sido socializado como persona (...) las operaciones generales de la conciencia a partir de las cuales se construye las

---

<sup>9</sup> Para Bourdieu (2007) "los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (p. 86).

<sup>10</sup> "Uno de los efectos más claros de la crisis de la modernidad, del agotamiento de los proyectos históricos y del final de las ideologías se ha manifestado en la irrupción inusitada de la cuestión de la identidad. La interrogante acerca de quiénes somos se hace con mayor insistencia y su respuesta en lo social y lo colectivo resultan insatisfactorias y nos tenemos que hacer la pregunta en terrenos cada vez más personales e individuales. Dicha dimensión personal, por sí sola, resulta insuficiente para dar cuenta de la pregunta básica acerca del ser, por lo que todo intento serio que quiera enfrentarse al problema tiene que trabajar en la relación entre la identidad personal y la colectiva" (Tejeda, 2005, p. 172).

múltiples significaciones de la experiencia y de la acción en la existencia humana se pueden observar en la constitución histórico social de la identidad personal (Berger y Luckmann, 1997, pp. 30-31).

Este desmoronamiento de las instituciones sociales ha ocasionado que el mundo en el que estamos inmersos se encuentre en una profunda mutación cultural del individuo moderno (Bell, 1991; Giménez, 1996 y 1997; Berger y Luckmann, 1997; Harvey, 1998; Dubet y Martuccelli, 2000; Dubar, 2002; Bauman, 1996, 2001 y 2004; Bajoit, 2003; Martín-Barbero, 2004; Inglehart, 2005; Touraine, 2004 y 2005).

La situación actual emergió de la disolución radical de aquellas amarras acusadas –justa o injustamente– de limitar la libertad individual de elegir y de actuar. La rigidez del orden es el artefacto y el sedimento de la libertad de los agentes humanos. Esa rigidez es el producto general de “perder los frenos”: de la desregulación, la liberalización, la “flexibilización”, la creciente fluidez, la liberación de los mercados financiero, laboral e inmobiliario, la disminución de las cargas impositivas, etc. (Bauman, 2004, p. 4).

Tal cambio en la modernidad ha implicado que los jóvenes se relajen de los determinismos institucionales, es decir, que los condicionamientos sociales en todos los campos de la vida social ya no son tan directos, rígidos, represivos, asertivos y exigentes como lo eran antes (las maneras instituidas de pensar, de decir y de hacer, interiorizadas por la socialización) se establecen actualmente menos en las conductas de la juventud (Bajoit, 2008).<sup>11</sup>

Ser sujeto es ser capaz de construir, a lo largo de la vida, relaciones de conocimiento mutuo. Ser sujeto es primordialmente rechazar, tanto para uno mismo como para los demás, las relaciones de dominación, de servidumbre, de autoridad impuesta arbitrariamente, de desprecio y de subordinación personal (Dubar, 2002, p. 252).

---

<sup>11</sup> Primordialmente los jóvenes “carecen de proyectos colectivos, de causas con las que identificarse y de señas simbólicas” (Dubar, 2002, pp. 236-237).

Es por esto, que la juventud moderna apela cada día más a su autonomía, a elegir, a decidir por sí mismos, a contar con su imaginación, con su iniciativa y con su creatividad. Esta libertad mayúscula, hace que los jóvenes sean “más actores en sus relaciones con los otros, más sujetos en sus relaciones con ellos mismos y, por lo mismo, conducirse más como individuos singulares, y no ya como individuos uniformizados por sus posiciones sociales” (Bajoit, 2008, p. 15).<sup>12</sup>

Puede decirse que la cultura de la modernidad líquida (y más en particular, aunque no de forma exclusiva, su esfera artística) se corresponde bien con la libertad individual de elección, y que su función consiste en asegurar que la elección sea y continúe siendo una necesidad y un deber ineludible de la vida, en tanto que la responsabilidad por la elección y sus consecuencias queda donde la ha situado la condición humana de la modernidad líquida: sobre los hombros del individuo, ahora designado gerente general y único ejecutor de su “política de vida” (Bauman, 2015, p. 18).

Como lo ha mencionado en múltiples ocasiones Bajoit (2003, 2008 y 2009) hoy como en ninguna otra época, las personas más jóvenes se han convertido en verdaderos Individuos, Sujetos, Actores “el Gran ISA”.<sup>13</sup> Esta mutación cultural en los sujetos nos ha conducido “de la tiranía de la Razón a la tiranía del Gran ISA, que nos impone una nueva “Tabla de la Ley” donde figuran una serie de derechos-deberes como el de autorrealización personal, el de libre elección, el de la búsqueda del placer inmediato y el de seguridad frente a los riesgos y amenazas exteriores. Pero como estos derechos-deberes son en parte contradictorios y están sembrados de trampas, su cumplimiento genera en los individuos tensiones psíquicas que afectan el equilibrio entre las diversas zonas de su identidad personal” (Bajoit, 2009, p. 9). Esto es a lo que llama Giménez (1996) y Dubar (2002) “la crisis de las identidades”.<sup>14</sup> Tales crisis identitarias se dan entre los jóvenes, por los innumerables problemas sociales que se les presentan, “para cuya solución no

---

<sup>12</sup> Este individuo se vuelve más expuesto y más fuertemente sometido a una serie de pruebas concernientes a su obligación de ser libre y soberano (Dubet y Martuccelli, 2000, p. 19).

<sup>13</sup> “Según mi interpretación de “lo que hoy está ocurriendo”, esta mutación se traduce en la mente de un número creciente de individuos por la credibilidad en constante ascenso de un nuevo “Dios reinante” al que yo llamo –con un toque de ironía para guardar mis distancias– “el Gran ISA”: ¡el gran Individuo, Sujeto, Actor!” (Bajoit, 2009, p. 10).

<sup>14</sup> “Los estudios de las identidades sociales constituyen un tópico de interés para las ciencias políticas, la sociología y la antropología. En primer lugar, porque los políticos están preocupados por las particularidades nacionales y locales en un mundo que tiende a la globalización y a la homologación cultural. En segundo lugar, por la natural sensibilidad de las disciplinas sociales a la manifestación de una nueva crisis social que podríamos llamar *crisis general de identidades*” (Giménez, 1996, p. 183).

encuentran ninguna ayuda en las instituciones, ni civiles, ni jurídicas, ni religiosas" (Touraine, 2005, p. 15).

Para el sociólogo paraguayo-mexicano Gilberto Giménez "esta crisis afecta, por un lado, a todo el sistema de identidades tradicionales en los países en desarrollo bajo el desafío de la modernización; y por otro, al sistema de identidades ideológicas, políticas y hasta religiosas que se habían configurado en el escenario internacional a partir de la segunda guerra mundial y que han terminado por desmoronarse bajo los embates de la guerra fría" (1996, p. 183).

Por su parte, Dubar (2002) menciona que las crisis de las identidades se engendraron por el desplazamiento y la ruptura de las formas identitarias (comunitarias) por las societarias (individuales). Para ser más explícito comenzaré explicando en qué consisten dichas representaciones. Las formas identitarias suponen "la creencia en la existencia de agrupaciones denominadas comunidades consideradas como sistemas de lugares y nombres preasignados a los individuos y que se reproducen idénticamente a lo largo de las generaciones" (p. 13). Es decir, en la forma identitaria cada individuo pertenece a su comunidad porque ahí nació, tiene una adscripción por natalidad, es lo que se conoce como identidad residencial (Bartolomé, 2004). En cambio, las formas societarias, suponen la existencia de "colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por periodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se plantean de manera diversa y provisional" (Dubar, 2002, p. 13). En otras palabras, en la forma societaria, cada persona posee múltiples pertenencias que pueden cambiar con el curso de la vida.

En resumen, las formas comunitarias son aquellas que determinan a cada persona sus normas, reglas, papeles y estatus reproducidos de generación en generación. Mientras que las formas societarias son aquellas que no determinan nada, pero ofrecen a los individuos oportunidades, recursos, señas y un lenguaje para la construcción de este, permitiendo así la diferenciación y singularización de cada persona.<sup>15</sup>

Ahora, volviendo al punto, si las formas identitarias y las societarias se pusieran en un mismo plano se hibridarían.<sup>16</sup> Sin embargo, el problema reside en que cada día son más grandes las separaciones entre los universos culturales de las diferentes generaciones, ocasionando verdaderas fracturas culturales que alcanzan en profundidad a las

---

<sup>15</sup> "Para que una identidad se atribuya tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una "intersubjetividad lingüística" que moviliza tanto la primera persona (el hablante) como la segunda (el interpelado, el interlocutor)" (Habermas, 1992, p. 144).

<sup>16</sup> Por hibridación comprendemos a "los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas" (García-Canclini, 1990, p. 3).

identidades individuales y sociales. Es lo que hoy vemos como un desfase generacional de concebir el mundo. Lo que para los padres puede estar bien, para los hijos no y viceversa. Podemos hablar entonces de una crisis de las identidades en el sentido de desestabilización de la disposición anterior de las formas identitarias.

Esta mutación de modelo cultural al que están enfrentándose los jóvenes requiere intensa y fundamentalmente en "ser uno mismo" (Dubet y Martuccelli, 2000). Y ser uno mismo es inscribir la historia individual y social para tener una identidad personal, aunque esta se fugaz (la identidad personal y social no es estática, se transforma de acuerdo con sus contenidos históricos). Con base en Dubar (2002) la identidad personal es la trayectoria social, que es también una historia subjetiva. Cada individuo posee varias identidades en el sentido de posiciones en las categorías oficiales (abuelo, padre, hermano, tío, primo, profesor, amigo, compañero, etcétera).

En otras palabras, "ser uno mismo" en el mundo contemporáneo implica (de) construirte para (re)construirte una y otra vez, lo que conlleva siempre a una crisis, porque todo cambio, por mínimo que sea o parezca, trae consigo en el individuo un desajuste o, mejor dicho, una crisis (Touraine, 2005), en este caso, identitaria (Giménez, 1996; Dubar, 2002).

Cuando ciertos hábitos seculares se desmoronan, cuando ciertos tipos de vida desaparecen, cuando ciertas viejas solidaridades se deshacen, entonces ciertamente suele producirse una crisis de identidad (Lévi-Strauss, 1977, citado en Giménez, 1996, p. 184).

Como bien lo señala Berger, y Luckmann (2006) "este es el lado subjetivo de la precariedad de todos los mundos construidos por el hombre. La dificultad de mantener en marcha un mundo se expresa psicológicamente a través de la dificultad de que dicho mundo se mantenga tangible. El mundo se construye en la conciencia del individuo por el dialogo con aquellas personas más significativas de entre sus semejantes (tal como padres, maestros, camaradas). Si esta conversación se interrumpe (la esposa muere, los amigos desaparecen, o se abandona el medio social en que uno ha nacido), el mundo comienza a tambalearse, a perder su objetiva plausibilidad" (p. 34).

Por lo tanto, es la descomposición de las instituciones sociales la que hace que triunfen los individuos más jóvenes, puesto que estos ya no están normados por las pautas establecidas, por los grupos de pertenencia tradicionales, sino por los valores societarios,

los cuales le permiten esparcirse por la globalización<sup>17</sup> de la cultura. Cabe subrayar que “los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva. Las tendencias neotribales y fundamentalistas, que reflejan y articulan las vivencias de los beneficiarios de la globalización, son hijos tan legítimos de ésta como la tan festejada “hibridación” de la cultura superior, es decir, la cultura de la cima globalizada” (Bauman, 2001, p. 9).<sup>18</sup>

El proceso de globalización ha generado, por un lado, nuevas identidades como resultado de la apertura de fronteras y por otro, la reivindicación de lo propio, por parte de ciertos grupos que se resisten a abandonar su cultura. Los Estados-nación enfrentan un gran desafío: la búsqueda de mecanismos a través de los cuales puedan convivir con esquemas simbólico-culturales diferentes y hasta contradictorios” (Mercado y Hernández, 2010, p. 230).

Sobre este panorama social, el connotado intelectual francés Alain Touraine (2005) señala que “el sujeto se forma en la voluntad de escapar a las fuerzas, reglas y poderes que nos impiden ser nosotros mismos, que tratan de reducirnos al estado de un sistema y de su control sobre la actividad, las intenciones y las interacciones de todos. Esas luchas contra lo que nos arrebató el sentido de nuestra existencia son siempre luchas desiguales contra un poder, contra un orden. No hay sujeto [moderno] si no es rebelde, dividido entre la cólera y la esperanza” (p. 129).

Miremos cómo [los individuos] administran su experiencia de lógicas de acción relativamente autónomas, en una vida común cada vez menos institucionalizada, cómo tratan de dar nuevo sentido a un mundo social vacío, incierto y efímero; cómo administran su angustia ante riesgos y elecciones inevitables, y su depresión ante los fracasos relativos de su búsqueda de reconocimiento. Y sobre todo,

---

<sup>17</sup> “La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa” (García-Canclini, 1995, p. 32).

<sup>18</sup> “Las fuerzas que impulsan la transformación gradual del concepto de “cultura” en su encarnación moderna líquida son las mismas que contribuyen a liberar los mercados de sus limitaciones no económicas: principalmente sociales, políticas y étnicas. La economía de la modernidad líquida, orientada al consumo, se basa en el excedente y el rápido envejecimiento de sus ofertas, cuyos poderes de seducción se marchitan de forma prematura. Puesto que resulta imposible saber de antemano cuáles de los bienes ofrecidos lograrán tentar a los consumidores, y así despertar su deseo, solo se puede separar la realidad de las ilusiones multiplicando los intentos y cometiendo errores costosos. El suministro perpetuo de ofertas siempre nuevas es imperativo para incrementar la renovación de las mercancías, acortando los intervalos entre la adquisición y el desecho a fin de reemplazarlas por bienes “nuevos y mejores” (Bauman, 2015, p. 20).

observemos cómo, sobre esta balsa a la deriva, cada uno se esfuerza por ser sí mismo y logra construirse con mayor o menor éxito una identidad personal, llegando a ser y manteniéndose como actor y sujeto de su existencia (Bajoit, 2008, pp. 20-21).

Desde esta perspectiva sociológica, se concluye que la juventud de hoy se configura entre la opresión y la posibilidad. Esta imagen identitaria del individuo contemporáneo, ya no está definida por las instituciones tradicionales de pertenecía, sino por una sociedad cambiante, inestable, entrópica, lo que llama Bauman (2004) modernidad líquida.

Por ello, una de las metamorfosis culturales que están sucediendo en el contexto mundial, tiene que ver con la redefinición de la adscripción identitaria, establecido actualmente menos por afinidades regionales o nacionales y más por industrias culturales transnacionales que procrean una sociedad de jóvenes consumidores.

## **CONCLUSIONES**

De lo expuesto se colige lo siguiente:

- La globalización de la cultura es un factor preponderante para comprender la transformación del modelo cultural contemporáneo.
- Por globalización de la cultura vamos a entender la homogeneización de saberes, de valores y de prácticas entre los sujetos contemporáneos.
- La globalización de la cultura se ha encargado de asimilar a las personas, primordialmente a los jóvenes.
- Entre los actores principales para el éxito de la globalización de la cultura, sobresalen las industrias culturales, como la televisión, el Internet, el cine, la música, las revistas de "moda", etcétera, donde se publicitan estereotipos que los jóvenes reproducen en masa (su forma de vestir, de alimentarse, de escuchar música, de bailar, de pensar, de actuar).
- Los jóvenes son el sector poblacional donde se concentra el mayor número de consumidores de comida, ropa, calzado, música, vídeos, revistas, libros, tecnología, etcétera.
- Los jóvenes también son protagonistas del presente porque aportan los mayores porcentajes a las estadísticas del desempleo y el empleo informal, a las caravanas de migrantes, a las estadísticas de la muerte violenta como soldados, sicarios o simples víctimas de la violencia urbana.
- Los jóvenes se mueven en otra lógica, puesto que para ellos los procesos del tiempo y el espacio han sido organizados como variables dentro del sistema, por

eso se pueden desanclar. En otras palabras, la juventud no necesita sujetarse de manera permanente de los sistemas simbólicos (como es la cultura) donde se desenvuelven. Son la generación del úsese y tírese.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BAJOIT, Guy, "La tiranía del gran ISA". *Cultura y representaciones sociales*, 3(6), 2014.
- BAJOIT, Guy, "La renovación de la sociología contemporánea". *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 2008.
- BAJOIT, Guy, *Todo cambia: análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Chile, Ediciones LOM, 2003.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt, *La globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BAUMAN, Zygmunt, "Teoría sociológica de la posmodernidad", *Espiral*, 2(5), 1996.
- BELL, Daniel, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, España, Alianza, 1991.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu, 2006.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, España, Paidós, 1997.
- BLANCARTE, Roberto, *Historia de la iglesia católica en México 1929-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Mexiquense, 1993.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Argentina, Siglo XXI, 2007.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2005.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, Vol. II: *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 2003.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, Vol. III: *Fin de milenio*, México, Siglo XXI, 2001.
- DERRIDA, Jacques, *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1986.

- DUBAR, Claude, La crisis de las identidades: la interacción de una mutación, España, Bellaterra, 2002.
- DUBET, Francois, El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado, España, Gedisa, 2006.
- DUBET, Francois, y MARTUCCELLI, Danilo, En qué sociedad vivimos, Argentina, Losada, 2000.
- DURKHEIM, Émile, La educación moral, México, Colofón, 2001.
- DURKHEIM, Émile, Las reglas del método sociológico, México, Colofón, 1997.
- DURKHEIM, Émile, Educación y sociología, España, Ediciones Península, 1990.
- DURKHEIM, Émile, Educación como socialización, España, Ediciones Sígueme, 1976.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor, "Los jóvenes no se ven como el futuro: serán el presente", *Pensamiento iberoamericano*, 3, 2008.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México, Grijalbo, 1995.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor, Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo, 1990.
- GIDDENS, Anthony, Consecuencias de la modernidad, España, Alianza Universidad, 1993.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, 9(18), 1997.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- GUTIÉRREZ, Ángel Alejandro, "Preferencias religiosas en Facebook entre los estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco", *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, 16, 2020.
- HABERMAS, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista, España, Taurus, 1992.
- HARVEY, David, La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Argentina, Amorrortu, 1998.
- INGLEHART, Ronald, "Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales", *Cuadernos del Mediterráneo*, 5, 2005.
- KAMINSKY, Gregorio, Socialización, México, Trillas, 2001.
- LYOTARD, Jean-François, La condición postmoderna, España, Cátedra, 2006, 120 pp.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús, "Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad", en *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*, Colombia, Siglo del Hombre Editores, 2004.
- MERCADO, Asael, y HERNÁNDEZ, Alejandrina, "El proceso de construcción de la identidad colectiva", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 53, 2010.
- SALLES, Vania, y VALENZUELA, José Manuel, *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*, México, El Colegio de México, 1997.
- SAUVÉ, Lucie, "La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en busca de un marco de referencia educativo integrador", *Tópicos en Educación Ambiental*, 1(2), 1999.
- TEJEDA, José Luis, "La búsqueda de la identidad", *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 27(2), 2005.
- TOURAINÉ, Alain, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo hoy*, España, Paidós, 2005.
- TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.